



cultura.elporvenir@prodigy.net.mx

**Agora**  
DE PAPEL

**El Porvenir**  
**Cultural**

MONTERREY, N.L. DOMINGO 26 DE AGOSTO DE 2018

Olga de León / Carlos Alejandro

# Cuentos y sueños de niños

A BATIS

Muerte que te ríes de la vida / Y te la llevas cuando quieres. // Puntual y a tu antojo escoges / la víctima para este y no otro día. // ¡Carajo!, solo una cosa concédeme: /deja que sea a mi estilo. // Morir dormido o despierto /no importa, si al final sonrío. // Gozo porque solo no muero, / porque mucho amé y fui correspondido. // Tributo a la verdad desnuda / -esa que ven y casi nadie nombra-, / rendí mientras tuve aliento. // Vida te dejo durmiendo, / que yo a Comala me estoy yendo //.

UN POCO DE MEMORIA

Conocí a Huberto Batis, a principios de los noventa, gracias a mi esposo, quien por entonces escribía en el Uno más Uno, en Opinión editorial. Él nunca ha escrito literatura, no hace escritura creativa sino artículo de fondo. Y en este caso, el de el Uno más Uno, en donde Batis era el director no solo del Suplemento Sábado, sino también de Editoriales, para fortuna de Carlos no estaba en la Cultural, pues de otra manera quizá lo habría destrozado por su ampulosa y difícil prosa. Pero escribía, y escribe con mucha valentía, dice lo que considera que hay que decir, señalarle a la autoridad que ejercía su poder con prepotencia y autocracia que sabiduría; especialmente cuando las decisiones iban o van en contra de los que menos tienen o de la gente más valiosa pero menos "empoderada", dirán ahora los neoliberales tecnócratas disfrazados de demócratas.

Y este estilo y carácter de Ponzio, le agradó a Batis, quien solía señalarles a los incipientes escritores o aspirantes a publicar con él que si no sabían contra qué o quién escribían, que se fueran con sus textos a otro lado. Era rudo, directo y hasta grosero, pero a la vez podía ser muy gentil y amable, nada más que no quisieras escribir en la Cultural, mamarrachos ni babosadas.

RULFIANA HASTA LOS HUESOS

La niña soñaba despierta, era de sus juegos infantiles la constante favorita. Soñaba que de grande sería pianista. Y, así sucedía que se dormía arrullada por Beethoven o Tchaikovsky, las más de las veces, otras era Bach y las menos Vivaldi, gustos del padre, quizás. Otras, se soñaba viajando, y en sus sueños verdaderos, conocía diferentes costumbres y gentes diversas; veía en esos sueños las calles empedradas, los ríos y mares circundados por veleros y barcos de distinto tamaño... y edificios antiguos, castillos, estatuas y monumentos. Muchas noches, ya casi dormida, soñaba que amanecía, se levantaba de la cama y empezaba a dar giros, a bailar de puntitas como si fuera realmente una primera bailarina del Ballet ruso o cubano.

Y aunque jamás -ni despierta ni dormida- se soñó escritora, escribir fue una práctica frecuente en esa niña de los sueños con los ojos abiertos. Empezó desde muy pequeña a inventarse historias. Escribía cuentos que luego leía a los hermanos más pequeños. La niña se fue quedando en el pasado y la mujer se olvidó de ella por un buen rato.

Pasaron muchos años, antes de que pudiera sentirse escritora. No le gustaba identificarse como tal. Pensaba que ya eran tantos los que escribían, y no todos lo hacían -para su gusto- realmente



bien o medianamente bien, que ella estaba decidida a no engrosar las filas de la medianía, ni de la vanidad, menos las del aburrimiento, con nada nuevo bajo el cielo.

Le tocó vivir como adulto los últimos años del siglo XX y los primeros años del XXI, y para entonces, aquello se puso peor: "cualquiera se asumía escritor o escritora". Los talleres, empresas o negocios que anunciaban por doquier cursos de escritura creativa, diplomados sobre cuento y novela o autobiografía novelada, pululaban como hormiguitas trabajando bajo la presión de las nubes grises y gordas de torrencial lluvia. Medio mundo escribía. Casi nada sabían de ortografía, puntuación o sintaxis; pero escribían y, peor aún, publicaban... ¡y publican!.

¿Tienes algo importante, valioso, realmente nuevo o diferente a todo lo ya dicho, qué decir?, solía preguntarse en un monólogo interior, y como no obtuviese respuesta positiva, seguía sumergida en el tranquilo cause de las olas suaves y protectoras de su diario vivir.

Hasta que un día, después de que leyó y volvió a leer durante años y años a Juan Rulfo, supo que si ni de lejos ni mucho menos de más o menos cerca, podía escribir como él, jamás publicaría obra alguna. Dura imposición, pero valioso descubrimiento hizo; especialmente, si no quería hacer el ridículo y gastar su dinero en balde. ¡Ah!, sí, por supuesto, entonces no habría otra manera de publicar una ópera prima, si no era con autofinanciamiento. Pocos lo dicen, pero es una realidad que, en ocasiones, inclusive después de la tercera obra publicada, la mayoría así lo sigue haciendo. O, sencillamente, se resignan a nunca publicar. Esto último fue el camino por el que ella optó.

Hoy, dicen que la mujer deambula por calles, edificios y comercios,

diciéndole a cuantos conoce: "...sabe usted, yo escribo; me publican algunos diarios del país... ¿Le gustaría leer mis cuentos? Le dejo la dirección electrónica de uno de los periódicos... O, mejor, deme usted su correo electrónico y yo le mandaré mis cuentos, cada domingo. ¡Tristeza de tristezas!, quizás perdió la razón, o solo media razón. Otros la pierden cuando publican páginas que debían haber ido a la basura. O haber hecho como cierto poeta dice: me impuse escribir un soneto cada día durante un año, y luego de trescientos sesenta y cinco sonetos que fueron a dar a la basura, decidí que estaba listo para empezar a escribir poesía: sabía determinación de uno que desde hace tiempo es gran escritor.

Antier, el viernes por la tarde, alguien me contó que la vio en la consulta del médico, apenas si podía caminar por los dolores que la aquejaban, pero nunca perdió su sonrisa, mientras platicaba. Hoy, no vi sus cuentos. Quizá nunca la ha publicado en ninguna parte, o se murió de tristeza y dulce locura... por no parecerse a Rulfo.

EL VIAJE DE REGRESO

CARLOS ALEJANDRO

El tren viajaba hacia el norte, arrastrando consigo el ruido provocado por el roce entre las ruedas y las vías del ferrocarril. El humo de la máquina iba quedándose atrás, como pedazos de rocas atacados entre el viento. El frío de la noche se mantenía quieto, entumecido en la colina, entre los dos cerros.

El monte verde que bordeaba el camino ya olía a tierra nevada, y su olor penetraba el tren como el humo una tela de alambre, llegando hasta los escondrijos donde viajaban las maletas.

Pablo viajaba con su hijo, quien iba saltando de la emoción de un asiento a otro. Pablito se maravillaba, mientras tomaba un jugo de naranja, formulándole

preguntas a su padre. Todo tipo de preguntas sobre lo que observaba como escenario natural a través de la ventana. Un viaje mágico para el niño de sombrero griego que, por primera vez, contemplaba en vivo los árboles brotados y sus miles de brazos cargados de inmensas gotas amarillas que desafiaban la ley de la gravedad.

Pablo llevaba una chamarra de mezclilla con dos rosas bordadas en la espalda, con las palabras "True" y "Love". Pablito viajaba con un impermeable cerrado hasta el cuello que mordía por su borde, girando de un lado a otro la cabeza, mientras continuaba extasiado, observando a través de la ventanilla del tren.

Padre e hijo habían tomado la decisión de viajar durante un mes completo, conociendo sierras, pueblos viejos abandonados, cañones y ríos, alejados de las nuevas tecnologías de las comunicaciones y de cualquier computadora, con una libreta en la mano en la que realizaban apuntes y dibujaban lo que veían.

La idea de Pablo era liberarse de su trabajo, tomar un respiro ante el reciente fallecimiento de la madre de su hijo, (acontecimiento que ya cumpliría dos años), y también para considerar la posibilidad de establecerse en aquellos territorios, nuevos para él. La idea de comenzar una nueva vida le animaba, sobre todo alejado de los viejos sitios que lo tenían cansado.

La necesidad lo llevó a asegurarse que el frío del invierno era la despedida final. Y efectivamente, el surco que iba marcado en su corazón pronto cerraría, con semillas adentro. El nuevo amor brotaría durante el viaje de regreso, de norte a sur. Un renovado comienzo que no ocurriría en tierras de humo iluso y desconocido, sino evaporado y condensado en la ciudad de siempre, a lado de Pablito y Silvita, la hija de quien pronto se convertiría en su nueva mujer.



**Antonio Plaza Llamas**

Nació el 2 de junio de 1833, en la comunidad de San Juan del Llano, municipio de Apaseo el Grande, estado de Guanajuato. Era hijo de José María Plaza y María de la Luz Llamas.

Amante de la libertad, se formó en estudios religiosos y jurídicos en el Seminario Conciliar de la ciudad de México.

Fue arduo defensor de la Constitución de 1857, difundiendo las nuevas ideas desde los periódicos de la época: "La Luz de los Libres", "La Idea", "El Horóscopo" y "El Constitucional", reflejaron sus convicciones, en muchas de sus líneas.

Pero no solamente peleó desde el papel. Participó del frente de batalla, como Teniente Coronel, del cual se retiró en 1861, con un pie mutilado por una bala de cañón.

Escribió muchos poemas, entre los cuales se destacan: "A Inés Nataly", "A Loreto", "A Rosa", "A una actriz", "Hojas secas", "Lejos de ti", "No te olvido", "Una lágrima", "A Baco" y "Abrojos".

Fue sencillo, pobre, soñador y luchador empedernido. Tuvo tres hijos, quienes no heredaron de su padre nada material.

Su fallecimiento se produjo el 26 de agosto de 1882. Sus restos descansan en el panteón del Tepeyac (Villa de Guadalupe).

Joana Bonet

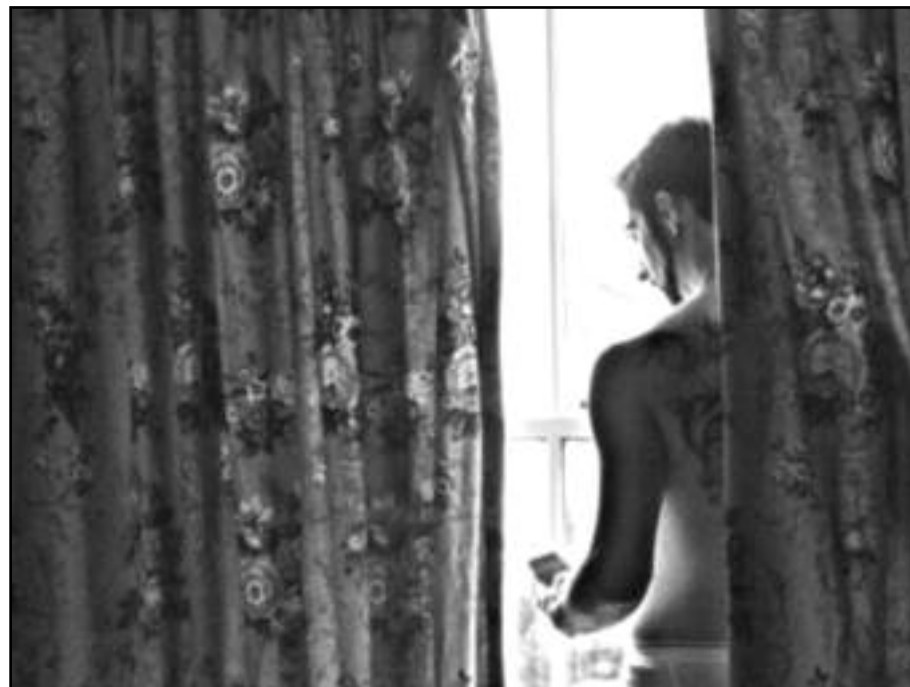
## Desamor por WhatsApp

Es probable que ya lo sepa, que la hizo llorar. Y de qué manera. No una ni cinco veces, sino durante una colección de madrugadas enredadas entre el deseo y la ausencia. La expatrió de su WhatsApp. Ni una palabra de limosna. Es de la opinión que las cosas hay que hacerlas así, de cuajo. Piensa que ella le estará espionando, comprobando si está en línea o desconectado. O a qué hora se acuesta y a qué hora se levanta, como si las horas significaran algo. También puede suceder que le muestre sus últimos mensajes a las amigas, que para reconfortarla le dirán que usted es un tipo de lo menos recomendable. Porque la semiótica del sms o del WhatsApp en el amor se ha convertido ya en todo un género, e incluso existen webs que se preocupan de analizar la veracidad de dichos mensajes. Los suyos perdieron músculo hace tiempo, a la vez que iban aumentando los puntos suspensivos, igual que un chaval. Le angustia imaginarla mirando el

teléfono cada cinco minutos, a la espera de una mínima señal. Un monosílabo que pueda devolverle la fe en el futuro. Pero usted decidió cerrar la llave maestra; no se siente capaz de otra cosa. El agobio, la presión, su incondicionalidad maternal agotaron el derroche de besos y champán. ¿Qué artimañas hay que aprender para dar un paso hacia atrás y seguir con la agenda, imperturbable? La nada frente a un deseo inmoral, tan perfecto como un choque de caderas.

"La conquista es un juego", se dice a sí mismo. La consecuencia de su ánimo voluble, fóbico. Al principio la envalentonó mostrándole una devoción desmesurada. Al sentirse adorada por sus dedos, se rindió a sus pies, a su pecho y a sus canas. De las miguitas de piel pasó a la entrega absoluta. Por ello no es de extrañar que ahora se obsesione y se estremezca al sospechar que todo ha sido una tentativa caprichosa.

Hasta que un día usted se levanta raro,



con dolor de cabeza. Justo cuando ella ha dejado de torturarse por todo lo que les quedó por hacer, por la canción que se le olvidó escuchar a su lado, por la foto que no llegó a mostrarle.

De entre los escombros de ese amor demolido le llegará un soplo de la tibieza de sus muslos. Y, por impulso, le man-

dará un mensaje autocompasivo que, no lo dude, ella reenviará al minuto a sus amigas, como si fuera navidad. Entonces usted buscará consuelo diciéndose que por naturaleza es un monógamo sucesivo. Que los años corren, con esa media distancia que sabe poner entre las cosas y el amor.

ad pēdem literae

"Si nos alejamos de Dios, ¿quién nos garantiza que un día un poder humano no reivindicque de nuevo el derecho a decidir qué vida humana vale y cuál no vale?"

Juan Pablo II

Letras de buen humor

"No tomes el nombre de Dios en vano; escoge el momento en que tenga efecto."

Ambrose Bierce